

Frente libertario

Madrid, 23 de julio de 1938 | editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro

NUMERO 530

CADA UNO ES HJO DE SUS OBRAS

Las clases en la guerra y en la revolución

Han visto claro los elementos de la clase media. Dos años han terido para cotejar hechos y sacar deducciones, para alimentarse de verdades. ¿Se salvará íntegra? No lo esperamos. Almacenó muchas vanidades y prejuicios para que pueda tirarlos con rabia y sentirse pueblo. Y ha pasado, en pos de esa vanidad o de sus residuos, de no ser nada, de no contar en España, de no tener personalidad, a pretender oricuna la vida y las decisiones de algunos Sindicatos.

Piensen los que pertenecieron a la clase media que ellos se han entregado con lealtad al carnet sindical y que tienen educación y principios que pueden hacerlos aptos para muchas cosas. En eso radica su error y sus resabios, de los que tendían que limpiarse completamente. Porque es precisamente su educación y sus principios, no adquiridos en lugares de trabajo, en la convivencia con proletarios, y menos aun en los Sindicatos, pero obtenidos en medios diametralmente opuestos, deformadores de la conciencia y del cerebro, los que constituyen el lastre que les impide elevarse y ser trabajadores. Son precisamente sus principios —principios quieren las cosas— los que tienen sus cualidades apreciables e impiden una adaptación rápida a la tónica y al pensamiento del trabajador, a su formación y a sus afanes.

Deben comprenderlo así los elementos de la clase media. Hicieron muy bien los Sindicatos en aceptarlos como trabajadores, con el propósito de darles personalidad y dignidad. Harían muy mal en aislarse guiar por quienes tienen que limpiarse primero de sus taras y vicios, adquiridos a través de muchos años. Y deben comprenderlo sin irritación los nuevos compañeros. Y deben comprender el recelo y la vigilancia. Ellos creen que basta con decir mu-

chas veces que sirven con lealtad a la Organización a que se afilaron. Los militantes antiguos piensan—con razón— que tienen que acreditar con su conducta esa lealtad. Y que son los hechos, y nunca las palabras, los que tienen que demostrar que reformaron su conciencia y sus aspiraciones.

No hay en ello desconsideración, ni olvido de las cualidades que puedan ser aprovechables y que se aprovecharán. Compréndanlo así los que empiezan a tener conciencia de trabajadores. Hay, simplemente, que ser trabajador es algo más que trabajar, que producir, que sudar. Es saber para qué se trabaja y lo que merece el trabajo y para quién se suda. Es haberse pasado muchas temporadas de cárcel, de privación y desasosiego por saber todo eso, creer en ello apasionadamente y desear llegar a la liberación social de todos los trabajadores. Es haber pasado hambre, humillación y martirio por cantar esa liberación y tener siempre una mecha encendida para lograrla. Es una vida, toda una vida de sacrificio en homenaje a las ideas de redención de la clase trabajadora.

No pueden pretender los elementos que se han desprendido de la clase media que los que fueron firmes revolucionarios, dejen a otros el cuidado de construir la revolución. Pero pueden secundar con fealtad los esfuerzos y anhelos de los curtidados en la lucha. Pueden incluirse con tesón y dignidad en la tarea. Y un día serán, de pies a cabeza, trabajadores. En ese día nadie sentirá celos por ellos y ellos harán bien en mirar vigilantes a los que entonces se incorporen al movimiento liberador. Porque no se trata de salvar una vida o un interés o un esfuerzo. Se trata nada menos que de salvar a un país y de contribuir a que se salve la Humanidad.

RECORDEMOS A NUESTROS MUERTOS

En el segundo aniversario de la lucha por la independencia y la liberación del pueblo español

En primera fila, marcándonos el camino a seguir, los muertos, nuestros muertos. Son quienes todo lo dieron sin esperar nada. Son los que murieron y siguen vivos en nuestro recuerdo. Son quienes nos exigen marchar sin vacilaciones, sin rodeos, sin cobardías, por la senda de libertad que trazaran hasta lograr el mañana luminoso y riente que ellos no pudieron contemplar.

Han caído en todas partes. En el impulso heroico que aplastó los cuarteles de la traición y en las duras jornadas del noviembre madrileño; en las vegas soleadas de Andalucía, entre las pomaradas astures y los naranjos y los olivos levantinos. Murieron, los unos, lanzándose al asalto audaz de los reductos enemigos; dejándose aplastar por los tanques italianos, pega-

dos a la tierra para no abandonar las trincheras, otros; escupiendo su desprecio al rostro de los invasores, todos. Y todos, también, porque sintieron en lo más hondo un ansia inextinguible de libertad, un amor encendido por la independencia de su pueblo, un anhelo infinito de que las tinieblas de un mundo viejo fuesen rasgadas por un sol de justicia, de igualdad, de paz...

Eran esos hombres vanguardia del proletariado español, lo más heroico de nuestras juventudes, el orgullo de la revolución, el asombro del mundo. Eran luchadores de la talla de un Durruti, pensadores como Isaac Puente, oradores como Villaverde, organizadores como Teodoro Mora, optimistas y valerosos como Villanueva, como Parra, como Arenas, como Domínguez, como Isabelo, como Ballesster, como Ascaso, como Senderos... Hombres en la plenitud de la vida, hombres en la flor de la juventud, que lo pospusieron todo a la defensa de un noble y alto ideal. Nada—compañera, padres, hijos, los mil y un lazos que atan a la existencia—frenaron sus ímpetus generosos. Por encima de todo, incluso de ellos mismos, estaba la libertad de España en peligro, estaba la revolución amenazada. Y en su defensa ofrendaron el pecho a la metralla enemiga, convencidos de que su propia sangre era el mejor abono del nuevo mundo que España pare con el dolor de la muerte en el alma.

Pero su sacrificio no es, ni puede ser estéril. Cuando enterramos sus cadáveres, echamos en una tierra fecunda una simiente de libertad. Nadie ni nada podrá tronchar la planta que crece ya robusta y fuerte. Al enemigo de fuera, al que llega de Nápoles o Hamburgo con el propósito irrealizable de esclavizar a quien nunca se dejó dominar, haciéndole morder el polvo de la derrota con la energía de nuestros soldados heroicos. Al enemigo de dentro, al que pretende retroceder a épocas pasadas, olvidando que ningún río remonta su cauce, aplastándole sin contemplaciones como sapo que infesta el ambiente. Nuestros muertos exigen venganza. Pero la venganza no consiste en matar al enemigo. Es más grande y más profunda. Exige aplastar a los invasores. Pero, también, que la revolución llegue, sin cortapisas artificiales, hasta el límite mismo que el pueblo quiera llevarla.

Visado por la censura



En Yanquilandia se ha suicidado un senador por habersele acusado de inmoral; es decir, por haber puesto en juego su cargo haciendo concesiones, no claras, a elementos no decentes.

No es mucho un agujero en la cabeza a voluntad propia, para el que hizo otros agujeros en la legalidad y la honradez.

Queda en el aire porque el inmoral, generalmente, es cobarde. El inmoral por hábito, es como el embustero por costumbre. Este termina creyendo el mismo los embustes que dice. El inmoral acaba creyendo en que lo que hace es perfectamente moral, por lo menos para él.

Indudablemente el suicidio del senador Berg, servirá para esloimar sobre él todas las inmoralidades que se hayan hecho en su departamento durante algún tiempo. Los muertos no hablan. Los "vivos" hablan muy poco. Los que "viven" no pueden hablar...

"El derecho de enjuiciar públicamente la labor del gobernante, subsiste, a pesar de la guerra, excepto para las operaciones militares, como es lógico.

Con esta crítica es como se constituye y se forma una opinión. El ejercitar esta crítica compete a todos. Es obligación difícil de cumplir, lo sé. Pero es tan necesaria para la vida del país como es el valor para los combatientes, para la salud de la República".

(Del discurso del Presidente de la República)



ORIENTE Y OCCIDENTE

El mundo siente la sacudida feroz de la bestia fascista. El capitalismo es el director de ese engendro de monstruosidad organizada.

Veía perder sus privilegios ante el avance de las conquistas sociales y quiso antes de caer, hacer un último esfuerzo escudándose en el régimen fascista. Lacayos de ese capitalismo, son Hitler y Mussolini; no creáis que los gestos de matón que emplean son resultantes de un pensamiento propio. Ya sabéis el origen de cada uno. De cuna humilde, organizados en sindicatos obreros, llegaron por audacia a tener puestos de importancia entre las clases productoras.

El capitalismo, para defenderse, busca los hombres que necesita entre los de su campo, los de su clase; los busca donde sea; lo interesante para él es hacer de ellos un instrumento de defensa de sus privilegios y por lo mismo procura elegir los que son fuertes de carácter, audaces, en una palabra, los que son capaces de, olvidando principios, vender sus conciencias y hacer traición a los suyos.

Triste sino el de estos bufones del drama. El día que su conciencia —caso de que aun les quede algo de ella— se avergüence de los crímenes que cometen y las tragedias que día a día originan, no podrán cortar cuando quieran esa marcha de odios y destrucción que van sembrando por allí donde pasa el fascismo. Entonces, se sentirán atados a un engranaje tan formidable que les será imposible deshacerse de él. Su sino es caer verticalmente junto al régimen que ayudaron a crear para escarnio del mundo civilizado y vergüenza de potencias fuertes, que pudieron frenar estas locuras y sólo han hecho rogar y suplicar allí donde había que exigir. Todos estos crímenes se hubieran acabado, si enfrentados a esos chulos se les hubiese dicho: Continuando como hasta aquí os exponéis a ser barridos sin contemplación alguna por los que ven en el Derecho la única forma posible para la convivencia humana.

De haberlo hecho así, ellos hubiesen rectificado y no habrían intentado esta salida de sus dominios con ánimo de conquistar el mundo y hacer que todo él, en estos momentos, se agite en intensas convulsiones.

Por un lado, China es la víctima. El Japón necesita apoderarse de sus riquezas y junto a esto, está la necesidad de territorio, ya que el suyo es pequeño para su exceso de población. Además, tiende, con sus afanes imperialistas, a que, conquistada la inmensa China, puede algún día lanzar la raza amarilla sobre Europa y vengar de esta forma agravios pasados. Dejad hacer y pagaremos todos sus consecuencias...

También se consumó el hecho austriaco. Austria dejó de ser Estado independiente para convertirse en una colonia alemana. En vez de evitarlo —como de momento se ha hecho en Checoslovaquia al enfrentarse Francia con Hitler—, dejaronla abandonada a su suerte, permitiendo que Alemania tomase posiciones en lugares peligrosísimos para el futuro de la Democracia europea.

Y nos queda España. ¡España! Aquí llevamos dos años defendiendo-

nos de las acometidas de los bárbaros modernos, sin que les sea posible romper la resistencia heroica del pueblo español. Proletariado educado sindicalmente en un sentido realista de la vida, ha sabido, desde el primer momento, enfrentarse con el monstruo y presentarle batalla. En los veinticuatro meses de guerra que llevamos, han ocurrido enorme número de hechos demostrativos de los sacrificios realizados por los antifascistas de España. Millares, centenares de miles de hermanos nuestros cayeron en la defensa del suelo español. Nuevos guerrilleros de la Independencia, se han lanzado a la lucha sin importarles morir. Si la sensibilidad no estuviere atrofiada en el mundo, si los que se llaman defensores de la Civilización de Occidente, si todos los que dicen sentir ideas de un matiz simplemente liberal, sintiesen en sus almas, intensamente, la tragedia española, se avergonzarían de haber permitido la matanza y destrucción española.

¿Qué hacéis, internacionales obreros? ¿En qué pensáis democracias? ¿No sentís rubor y vergüenza, al permitir que destruyan España y maten a sus hijos?

Pero escuchad: Vosotros, seréis incapaces, impotentes para revelaros ante vuestros gobernantes y dirigentes; seréis mujercuelas al no tener el gesto macho y lanzaros rápidamente a una campaña de sabotajes contra mercancías destinadas a los

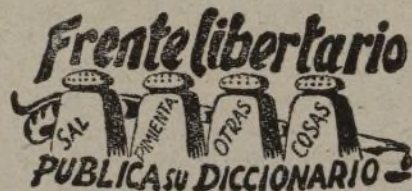
ejércitos invasores; tampoco seréis capaces de hacer un movimiento de oposición intensa hacia la trayectoria que siguen vuestros gobiernos, que tanto nos perjudican. Pero, para que sepáis que sólo merecéis el látigo y la esclavitud, escuchad: En España, lucha la verdadera democracia, la avanzada social, los que no quieren sentir en sus carnes la garra del fascismo europeo; luchan y mueren en este suelo ensangrentado por la bestia de Italia y Alemania. Ríos de sangre pasan por los campos españoles, nuestra juventud cae con la sonrisa en los labios; piensa, que muere por la defensa de sus libertades, y no le importa morir.

Venid, tiranos; venid a la libre España; su glorioso Ejército Popular en vanguardia y sus abnegados productores en retaguardia, os esperan. Si pensáis en una victoria fácil y segura..., venid. Seréis vencidos. Harían falta todos los ejércitos de Italia y Alemania para vencer la resistencia de nuestro pueblo. Nos hemos juramentado para vencer y lo lograremos. Tened, por otra parte, la seguridad, de que si algún día pudieseis apoderaros de ella, no habría hombres rebeldes en la misma que pudieseis azotar y esclavizar con el signo infamante de vuestra organización fascista.

Por los que cayeron en la lucha, por los millones de hermanos que vibran de emoción ante nuestra gesta, por los que esperan nuestro triunfo pensando que él ha de significar su redención: ¡VIVA LA LIBERTAD!

CHULERIAS

Dos majos hay en Europa que nunca usaron bombín, ni garrote verbenero ni pantalones de dril, pero tienen una entraña más rastrera y más cerril que un tigre de la Paupasia (si es que hay tigres por allí). Los dos son feos y raros, de continente incivil. Lleva el uno un bigotillo charlotesco y muy "cañi" y una greña bizantina que le llega a la nariz. El otro, mondado tiene su enorme calabacín; mentón salido, chatera, y un gesto de hazmerreir. Pues bien; ambos personajes, en plan de conquista vil, pretenden a una matrona española y de postín, de historia recia y muy brava, de las que hacen huir con su mirada de fuego, no a un chulo, sino a dos mil. Ellos mandan "voluntarios" que no la dejan vivir, y amenazan, rufianescos, con ojos de malandrín, intentando despojarla de lo suyo, pero... ¡si! La moza ya se ha cansado, y todos la oyen decir: —Venid, valientes de pega, venid los dos hacia mí: esos canallas terceros que enviáis por el botín son cobardes y son necios, les falta mucho... "de allí"; si los dos tenéis riñones ¡venid, vosotros, venid!...



ENTRAR. — Entrar... entrar se hace bien, casi siempre...; pero... ¿y salir?

ENTREACTO. — Oasis de cotilleo.

ENTREGA. — Véase TRAICION.

ENTREGARSE. — Quemar la propia voluntad en el ara de la idea.

ENTRENAMIENTO. — Educación del músculo; muy necesario también al cerebro, aunque se cuida mucho éste en preferencia a aquél.

ENTRETENIMIENTO. — Ocupación injustificable de vagos e histéricas. Comprende desde tirar del rabo a un gatito hasta jugar con las reputaciones ajenas.

ENTRISTECERSE. — Esperar en la antesala del dolor.

ENTROMETIDO. — Buzo de asuntos ajenos.

ENTUSIASMO. — Taxímetro de la convicción.

ENVALENTONARSE. — Disimular la propia cobardía delante de otro que sea más cobarde... o más prudente.

ENVENENAR. — Procedimiento esmerado de disolución de asuntos y vidas.

ENVERGADURA. — Palabreja que en estos últimos tiempos se está empleando mucho, especialmente al referirse a los "negocios".

ENVIDIA. — Madre fecunda de color amarillo verdoso que deposita sus hijos en los corazones vacíos.

Portugal rinde vasallaje a Italia, alejándose más y más de la "activa" Albión

Ninguna reacción acorde con las circunstancias se perfila en el horizonte internacional. Quizá se deba esta actitud, no nueva, a que no se quiere perturbar el buen desarrollo del viaje de los reyes de Inglaterra a París; pero lo indudable es que Chamberlain sigue rehuendo tener que responder a las provocaciones que viene sufriendo por parte de sus enemigos.

Esto se ha demostrado una vez más, cual si las transigencias pasadas fuesen pocas, con motivo de las aclaraciones pedidas en la Cámara de los Comunes al Gobierno. Chamberlain se ha limitado a escribir unas cuartillas para que fueran leídas en los Comunes, evitándose el tener que oír alguna ironía de algún diputado que no tenga en cuenta el viaje regio. Como tantas veces, así ha salido del atranco el "premier", dando la sensación de que la visita extraordinaria de Wiedemann, secretario privado de Hitler, ha sido de seguridad, quitando malignidad a las provocadoras palabras del general Reichenau, tan insultantes como insultables. Y todos tan contentos, aunque las agresiones a la Gran Bretaña continúan en Palestina y en el Mediterráneo arriando de nuevo el pabellón británico.

Viajes por doquier, y provocaciones, y amenazas encubiertas, redoblando el viejo juego de sonreír amistosamente mientras se prepara la daga. El capitán Wiedemann, a Londres y de Londres nuevos enviados a Roma, esperando que el "águila" facilitará la estadística de combatientes, olvidando que sus palabras de Génova siguen en pie. España quiere que sea una colonia del flamante Imperio italiano... Viajes y más viajes, y otra agresión a la bandera inglesa, a esa misma bandera que todavía ondea en la torre Eiffel, al mismo tiempo que aquellas propósitos, aquel estudiar "con simpatía" por el Gobierno inglés una afirmación en su "protección" a Portugal, hablándose de empréstitos a Oliveira Salazar, a fin de que Portugal esté en condiciones de defender su integridad y que sus colonias sean explotadas lo más pingüemente posible, el Gobierno de Oliveira Salazar, con gran asombro de los cándidos contemporáneos, reconoce el Imperio italiano.

Estos dos hechos —el último ataque a la bandera inglesa, con el bombardeo del "Sand-Land", y el reconocimiento del crimen de Alsacia, principio de la desmoralización que mina los cimientos del Imperio británico—, son los obsequios con que el viaje de los reyes de Inglaterra es celebrado por la que fué colonia inglesa.

Y Burgos sin costestar a la tercera nota aclaratoria de Londres...